

Pasadizos de sombra

Libros Por Juan Manuel de Prada.

Hace algunos años ya teníamos la oportunidad de saludar con alborozo Todo cuanto amé, la anterior y extraordinaria novela de Siri Hustvedt, en donde un episodio personal traumático servía a la autora para destilar un dolor que, fundido en el magma de sus obsesiones literarias, nos deparaba una potente fábula sobre el sentimiento de pérdida, el engaño y la infinita capacidad del hombre para sobreponerse a la aflicción. En Elegía para un americano, Hustvedt vuelve a zambullirse en los continentes sumergidos de la autobiografía para procurarnos una obra de gran ambición en la que se profundiza en ese misterio insondable que es cualquier vida humana, en el gozo y el dolor de los secretos que cada persona se lleva consigo a la tumba, en la fortaleza delicadísima que cada vida esconde, en la imposibilidad -en fin- de conocer a alguien por completo, aun cuando hayamos penetrado sus últimos misterios... tal vez porque, más allá de esos misterios que creíamos últimos, se agazapan otros aún más recónditos e impenetrables.

Territorios de la mente. Son asuntos que, para ser plasmados con convicción, exigen una delicadeza en la captación psicológica y una familiaridad con esos territorios difusos de la mente donde cordura y locura se dan la mano que no son prendas habituales en cualquier escritor. Hustvedt las posee ambas; en realidad, Hustvedt posee éstas y otras muchas prendas literarias, de ahí que sus novelas suelen remover en el lector pasadizos de sombra que creía inaccesibles, incluso para sí mismo. Y a esas prendas las acompaña una escritura tersa, aparentemente despojada pero de una riqueza de sugerencia y matiz que logra expresar lo que para la mayoría de escritores resulta inaprensible: esas desazones apenas perceptibles que pueden acabar trastornando una vida entera, esas ilusiones y decepciones aparentemente nimias que pueden dar lustre o emborronar una vida entera.

La muerte de Lars Davidsen, el padre de Erik, narrador y protagonista de

esta novela, saca a la luz unos apuntes o retazos de memorias en los que el fallecido -descendiente de emigrantes noruegos instalados en Minnesota- testimonia los azares de su vida, que incluyen experiencias desoladoras en el Pacífico durante la II Guerra Mundial; entre esos esbozos de autobiografía, el protagonista también se tropieza con la perturbadora carta de una desconocida en la que se hace alusión a un secreto -tal vez envuelto en un halo trágico- que jamás deberá ser contado.

Intimidaciones ajenas. Paralelamente, Erik, un psiquiatra acostumbrado a escudriñar los secretos de sus pacientes, se enamora secretamente de Miranda, una joven negra que no acaba de responder a sus aproximaciones, tal vez porque no son aproximaciones propiamente dichas, tal vez porque sigue enamorada de Jeffrey Lane, el padre de su hija, un fotógrafo que tiene la manía de inmiscuirse con su herramienta de trabajo en las intimidades ajenas. La hermana de Erik, Inga, es una ensayista que se ha preocupado de penetrar la naturaleza huidiza e inconsistente de los recuerdos; con ella, abordará, un poco a ciegas, la tarea de descifrar el significado de esa ambigua nota hallada entre los papeles de su padre. Inga estuvo casada con un escritor célebre, Max Blaustein, obsesionado con el tema de las identidades perdidas, escindidas, soñadas, a quien creía sobradamente conocer; pero pronto descubrirá que algunas facetas de la identidad de Max le fueron escamoteadas. A su vez, Inga tiene una hija adolescente, Sonia, en quien la vocación poética pugna por abrirse paso entre los escombros de un dolor que se enmaraña en episodios que su memoria prefiere eludir, como la hecatombe de las Torres Gemelas.

Decíamos antes que Elegía para un americano se sustenta en materiales autobiográficos. Hustvedt, en el colofón de la novela, nos revela que los fragmentos de las memorias de Lars Davidsen fueron escritos por su propio padre; y a nadie se le escapa que Blaustein incorpora, siquiera en sus predilecciones temáticas, rasgos de Paul Auster, el celeberrimo marido de la autora. Pero en esta novela excepcional, más que el fundamento más o menos autobiográfico, importa lo que la autora es capaz de hacer para «universalizar» una experiencia propia y convertirla en manantial inspirador de situaciones que logran estremecer con su caricia la inteligencia del lector, y también arañar su corazón. Una novela, en definitiva, que tiene el poder preternatural de una incantación; una novela cautivadora, plena de misterios y complejidades humanas resueltas con esa diáfana delicadeza que sólo está al alcance de los maestros. Recomendamos muy vivamente su lectura.

